

Factores psicofisiológicos y culturales de la personalidad

Por el Dr.

JOSÉ A. BUSTAMANTE

Desde hace algún tiempo venimos insistiendo en la importancia de los factores culturales en la integración de la personalidad.

Nuestros esfuerzos desde hace algunos años se han orientado a destacar tan importante aspecto y de ahí nuestras publicaciones "Factores Culturales en la Integración de la Personalidad" (1955), "Importancia de los factores culturales en la psicoterapia" (1957), "Los factores culturales en los cuadros esquizofrénicos" (1958) y "Los factores culturales en la psicoterapia de grupo y el psicodrama" (1960). De igual modo nuestro estudio sobre algunos factores culturales en Cuba y su importancia en la integración de la personalidad del cubano en "El sacrificio totémico en el Baroko Nánigo" (1958), "Folklore y Psiquiatría" (1960), "Importancia del Folklore en Psiquiatría" (1961) y "Raíces psicológicas del cubano" (1961).

Todo ello ha sido la expresión local de un esfuerzo colectivo en que, unidos a los grupos de México y Perú, entre otros, hemos orientado nuestro empeño a las investigaciones transculturales en

América Latina. De ahí "Estudios Transculturales en Hispano América" (1960).

Es cierto que grandes dificultades hemos encontrado en nuestro propósito de estudiar al latinoamericano y no es menos cierto que la compleja malla de nuestra actual sociedad hace difícil el estudio de todos y cada uno de los factores que en la misma participan.

De ese modo nuestro grupo GLADET (Grupo Latino Americano de Estudios Transculturales) hubo de proponerse iniciar su entrada en tan frondosa selva a través del estudio de "La reacción de la familia ante el niño enfermo".

De ahí surgieron las aportaciones de nuestro grupo en el medio cubano en 1958, la publicación del grupo mexicano dirigido por el Dr. Dávila en 1960 y el trabajo del grupo peruano presentado por Carlos A. Según en el Congreso Mundial de Psiquiatría en Montreal en 1961.

Pero a las dificultades señaladas se han unido las de orden técnico que han enlentecido el esfuerzo y han postergado el deseo mantenido por nosotros del informar en esta oportunidad de los resultados del mismo.

Queda hecho nuestro formal compromiso de llevar un trabajo en unión de los grupos que en tal sentido nos move-

mos con los resultados obtenidos al próximo Congreso de esta Sociedad.

En su defecto hemos decidido plantear nuestro concepto sobre las relaciones generalmente reconocidas por todos los investigadores entre los factores culturales y psicofisiológicos en la personalidad.

Pero antes de penetrar en nuestro tema dejemos aclarado que el concepto personalidad, muy bien comprendido por todos los que cultivan la psicología, en su planteamiento general es no obstante motivo de grandes discrepancias cuando se pretende formular una definición precisa.

Allport, por ejemplo, no ofrece el producto de sus pesquisas en tal sector y de ese modo colecciona cincuenta definiciones distintas sobre personalidad.

El propio Allport considera que ello se debe a las irreducibles diferencias filosóficas de sus autores y Jung a las muy diferentes estructuras psicológicas básicas de los mismos.

Pero es bueno que aclaremos que a pesar de tan notorias diferencias y para bien de la psicología todos estamos de acuerdo en que la personalidad es la resultante de la interacción de estos dos factores: equipo neurofisiológico del sujeto y organización cultural del medio.

Decíamos en otro trabajo que en la integración de la personalidad intervienen, en primer lugar, la estructura anatómo-fisiológica del sistema nervioso y el producto de su más alta diferenciación, la corteza cerebral, estructura que va a facilitar el proceso de adaptación al coordinar los mecanismos que permitan la más ajustada interrelación con el medio. El cerebro interno, el sistema neuro-vegetativo y neuroendocrino completan el equipo que coordina las reacciones de emergencia y de mantenimiento de la homeostasis del sujeto. Con todo ello el

equilibrio inestable que es la vida misma se asegura y defiende.

Pero no podemos concebir a un sujeto con todas las características señaladas, y el equipo neuro-fisiológico descrito sin un medio al cual deba adaptarse y en el seno del cual ha de desenvolver su ciclo vital.

Desde el punto de vista psicológico, al medio físico o medio natural tenemos que añadir el medio cultural o cultura que es otra cosa que el producto de la interacción del medio físico y la serie de generaciones humanas que le han precedido.

Si bien el medio físico influye y actúa sobre el hombre, no es menos cierto que desde el ángulo de su vida mental, ésta se desenvuelve en el seno de la cultura, ya que dicha cultura constituye la zona diferenciada de ese medio que adquiere la jerarquía de ordenar y tamizar las estimulaciones que al sujeto llegan, así como la forma y modo de dichas estimulaciones y la modalidad de la natural interrelación sujeto-medio que en su seno se desarrolla.

Considerando pues la cultura como el muestrario de estimulaciones disponibles y predeterminadas por su propia organización, es indudable que, si bien la experiencia personal crea el carácter individual, la convivencia en un medio cultural determinado, aporta elementos comunes al grupo humano que en su seno se desenvuelve, creando una serie de rasgos también comunes que es lo que Kardiner ha dado en denominar personalidad básica.

Un sujeto y un medio, he ahí la gran realidad psicológica que en ocasiones es desconocida por los que orientados en los criterios psico-biológicos consideran que la base fundamental sobre la cual se desarrollan los trastornos psíquicos tanto neuróticos como psicóticos se encuentra en la evolución ontogénica y los mecanismos puestos en juego para confrontar, solventar

o evitar los problemas que la adaptación implica.

Y por otra parte, en forma opuesta y también extrema los que estiman que son nuestras "mores" las que interfiriendo el natural y biológico proceso de desarrollo provocan la alteración.

Ni una ni otra posición explican a plenitud el proceso ya que la cultura ofrece los problemas y modalidades específicos de los mismos a los que el sujeto tiene que adaptarse, pero de todos modos el individuo es el que tiene que poner en juego los mecanismos oportunos a su adaptación.

Las aportaciones de los autores que señalan la importancia de los factores culturales en la integración de la personalidad y el papel de la cultura como un todo en dicho proceso, se han sucedido en los últimos tiempos haciendo énfasis en este ángulo como compensación al frecuente y manido interés mostrado con anterioridad en el extremo opuesto.

K. Horney, Ruth Benedict, Margaret Mead, E. Fromm, Kluckhohn, Dorothy Lee, Davereaux, Theodor Abel, Linton, Kardiner y otros nos han ofrecido una serie de aportaciones que vienen a constituir en gran proporción el montante de argumentación que ha dado validez al concepto de que la cultura es factor de importancia marcada en la integración de la personalidad.

Decíamos en otra oportunidad que asimismo se encuentra determinado culturalmente la forma en que las gentes perciben y conceptualizan y conocemos de las variaciones en la conceptualización del tiempo como ha demostrado Hallowell, comparando la orientación temporal en la cultura occidental y en la cultura Saulteaux; como entre los Hopi no existe el concepto del tiempo con la falta en su lenguaje de las palabras pasado, presente, futuro, tiempo, etc., con la correspondiente influencia en su pensar; los estudios de Marian Smith destacan la relación de dicho concepto del tiempo y la dimensión del yo;

los trabajos de Dorothy Lee señalan que entre los Irobriand se pone en duda el tiempo sobre la base de una dimensión lineal que va hacia algo, concepción nuestra y que por lo tanto, al detenerse sin llegar a su objetivo, provoca la frustración. Por lo que entre los Trobriand, como consecuencia, la frustración no tiene vigencia.

I aquí vemos como los resultados frente al test de Rorschach varían, encontrándose en los Samoa aumento de W y en los marroquíes aumentos de Dd; y los estudios de Abel y Hsu en chinos, chinos americanos e indios Saulteaux muestran sus mayores variaciones; la importancia del idioma en los variados puntos de vista de diferentes grupos señalados por Weskmeister; la relación del pensamiento con la morfología del idioma por Alexander; las implicaciones conceptuadas del idioma indio, por Dorothy Lee; el estudio del lenguaje y del modo de ser de los navajos por Kluckhohn; el estudio de Granet y Chang Tung Sun comparando el idioma chino y algunas lenguas europeas, demuestra que no es posible aplicar la lógica Aristotélica al idioma chino y sí a las lenguas europeas, lo cual muestra la unidad entre el modo lingüístico y la estructura mental en los europeos y por otra parte que el chino ofrece una estructura estando la forma Sujeto- Verbo-Predicado ausente en el chino.

Ha destacado La Barre la variación de la relación entre la aparición de (e determinadas emociones y específicas circunstancias: escupir en Masai, Africa, es signo de afecto y bendición; en las islas Figians los hombres se sientan ante un superior; en Occidente se paran; besar en público en Japón es algo malo. En Sud América el hombre Ta- puya besa al otro hombre como signo de paz, pero jamás besa a la mujer.

Son estos unos cuantos ejemplos de las muy diferentes situaciones que puedan encontrarse en variadas culturas, pero aún dentro del marco de una misma cultura, como es la llamada occidental, imperante en Europa y América, las variantes dentro de cada grupo cultural, sajones, latinos, nórdicos, judíos, etc., nos conduce, claro está, a unas diferencias cada vez más sutiles, las cuales van directamente orientándonos en zonas determinadas a características peculiares.

Por otra parte, entre nosotros los latino-americanos la mezcla de la cultura occidental traída por los españoles, portugueses y franceses se entremezcla con la de los grupos indios en aquellos lugares en que su cultura alcanzó desarrollo tal que le permitiera sobrevivir al impacto de la conquista, y con las culturas negras incorporadas en esclavitud a algunas zonas.

De todo ello surge una gama de matices que resulta tan fácil percibir superficialmente y que nos conduce a considerar que toda nuestra área queda incluida en la llamada cultura occidental.

Es cierto que los fundamentales patrones de nuestra organización social obedecen al gran conjunto de concepciones y estructuras de dicha cultura, en que nos sabemos incluidos y cuya realidad no pretendemos negar, pero no es menos cierto la existencia de variantes sutiles que en psicología son de gran importancia.

De igual modo en el terreno patológico podemos observar la influencia viendo los cuadros histéricos de la Edad Media, las conocidas como brujas, las de la gran crisis histérica de la época de Charcot y las histerias ansiosas de la hora actual que nos ofrecen una misma entidad, la histeria, pero con diferente temática y aun expresiones disímiles.

Los sujetos con trastornos mentales descritos por Du Bois en la cultura Alor no corresponden a los cuadros que observamos en nuestra cultura.

Los “Contradictorios” de la cultura “Coinanche” no tienen equivalente en nuestro medio.

La esquizofrenia, ese cuadro nosológico conocido en nuestra cultura, no se observa en otras o por lo menos como señalan algunos autores debemos suponer que debe estar presente en todas las culturas, pero sus manifestaciones no son similares a las de la nuestra. Para R. Faris, Cooper, Devereaux y Seligman, la esquizofrenia es sumamente rara en las culturas iletradas que hayan tenido escaso contacto con occidente.

E. Faris señala la ausencia absoluta de esquizofrénicos entre los Bautús del Congo.

Devereaux opina que la relativa ausencia de esquizofrenia entre los grupos iletrados se debe a la consistencia del sistema de valores en su cultura.

S. Kirson llega a afirmar que la esquizofrenia puede y debe aparecer en aquellas sociedades iletradas apartadas de la influencia occidental, pero en las cuales predomina un sistema hostil de relaciones.

Por nuestra parte podemos decir que a las contrapuestas opiniones de Faris, Devereaux, Carothens, M. Mead, Kardiner, etc., nos hace comprender que lo que ocurre es que en algunas culturas, distintas a la nuestra, se ofrecen cuadros parecidos a la esquizofrenia y en otras se presentan alteraciones de un contenido y forma muy distintas al del conocido síndrome esquizofrénico de nuestra cultura, pero que podría asegurarse que constituyen su equivalente sindrómico en esa cultura.

I. Fried reporta la dificultad encontrada por los indios peruanos de las montañas al bajar a Lima. Diethelm destaca que en ciertas culturas es más frecuente un grupo de síntomas siendo otros más raros. Benedict y Jack señalan que el Amok, el Latah y el Windigo son formas equivalentes a la esquizofrenia en otras culturas.

Por otra parte, todos los autores están de acuerdo en la importancia del sistema nervioso en cuanto a sistema regulador capaz de coordinar las funciones todas del organismo, así como también las estimulaciones 'que desde el medio exterior le llegan por los órganos de los sentidos.

El papel de la corteza cerebral como zona que establece dicha coordinación uniendo las actividades del mundo visceral con las del mundo externo es indiscutible.

El sistema neuro-vegetativo, así como todos los analizadores o receptores tanto viscerales como quinéticos y del equilibrio ofrecen a la corteza una amplia información del estado de nuestro soma; los receptores o analizadores de los órganos de los sentidos aportan todas las cualidades que los objetos del mundo exterior ofrecen. La serie de conexiones temporales que entre ambas se establecen son el resultado de la actividad de dicha corteza.

Ahora bien, el hombre que se encuentra incluido en su medio, pero en contacto directo con el medio social producto de la diferenciación del mundo físico por la acción del hombre sobre el mismo, establece también las conexiones temporales o reflejo condicionadas que dicho mundo social demanda. Esto es, los grupos de estímulos vertebrados y ordenados por la cultura van a influir con sus propias leyes sobre el hombre y estas conexiones se van a establecer entre las situaciones sociales y sus necesidades biológicas.

La percepción y el aprendizaje son las funciones que realizan tal engarce. La percepción entrando en contacto con el medio exterior e incorporándolo al aprehenderlo, el aprendizaje de modo más activo al establecer una mutua relación entre el estímulo externo y la capacidad reactiva del sujeto, pero provocando los cambios necesarios a su vez en el sujeto.

Impulsado por sus necesidades biológicas el ser humano, en definitiva, ser en equilibrio inestable permanente, va en pos del medio exterior y capta su realidad por medio de la percepción, el aprendizaje se encargará de establecer su adecuada adaptación, así como desarrollar los mecanismos necesarios en su actividad.

Los objetos, situaciones y procesos del medio se transforman en sus objetivos y ello da nacimiento a las motivaciones sociales.

Todos estamos de acuerdo que tal fenómeno ocurre en la forma que acabamos de exponer y con ello comprendemos que a las bases biológicas del sujeto se unen las estructuras sociales del medio, las cuales dirán en la forma qué necesidades tan básicas deben ser satisfechas.

Por tanto bien podía asegurarse que casi todos o tal vez todos estamos de acuerdo que las estructuras biológicas del sujeto y la cultura que las envuelve en una interacción dinámica nos ofrece la personalidad.

Pero es difícil que mantengamos esta afirmación de modo consecuente y así vemos como en algunos períodos y algunos autores hacen énfasis en la estructura neurofisiológica y otros períodos y otros autores en el medio cultural.

A veces cuando leemos algunos trabajos de nuestros amigos y compañeros culturales nos parece que en más de una ocasión pierden ese concepto y se sitúan a veces por decidida actitud y a veces sin quererlo en una postura mecanicista en que la cultura moldea al sujeto.

De modo opuesto vemos también a aquellos que penetrando en la neurofisiología nos hablan de la cultura como un gran factor, pero tan vagamente

planteado que poco puede comprenderse cuál puede ser su acción. Para los primeros el hombre es un molde pasivo de la cultura; para los segundos, es el producto de su sistema nervioso.

Bien sabemos que ello se sostiene a pesar de que los primeros aclaran que no lo es todo la cultura y de que los segundos señalan que la cultura es factor de extrema importancia.

Kardiner, es justo consignarlo, se preocupa por ello y así nos dice en "El individuo y su sociedad": "la personalidad se encuentra a medio camino de las Instituciones sociales y las necesidades biológicas del hombre".

Es esta una frase feliz y que da la idea con claridad extrema. Pero repetimos nosotros, aquellos que se esfuerzan por estudiar la cultura nos detallan y organizan sus elementos, plantean la dinámica de la sociedad, pero el hombre es tomado como un todo. Por el contrario, los que se preocupan por los factores riefisiológicos detallan y analizan los fenómenos corticales, la dinámica de los procesos nerviosos y a la cultura la toman como un todo.

Es claro que en todo sector del saber humano en ocasiones los investigadores han profundizado en aspectos diferentes de un mismo fenómeno y a veces el esfuerzo coordinado de un grupo es el que ha ofrecido la necesaria luz.

Pero el divorcio un tanto marcado de ambas orientaciones nos luce que se prolonga.

Las aportaciones de Pavlov y sus continuadores, las de Magoun, Anojín, Arastyan, Gerard, Hebb, Segundo, Masserman, Hernández Peón y otros ya nos permiten orientar el esfuerzo unificador que tomando estos fundamentales aportes pueda unirlos a lo de Ruth Benedict, Margaret Mead, Fromm, Kluchkhohn, Linton, Kardiner, Opler y otros y que en un

enfoque actualizador de ambas vertientes penetre de modo consecuente en la integración de la personalidad.

Dos cuestiones se imponen de inicio' una es como penetrar en la vasta **selva** de cultura; otra, como enlazar los modernos métodos electrofisiológicos y de reflejos condicionados a la compleja y estructurada situación que los estereotipos nos ofrecen.

En relación con la primera, podemos decir que es Kardiner quien nos muestra una metodología más objetiva con su teoría de las Instituciones que sin duda, resulta una hipótesis de trabajo que constituye un progreso frente a las concepciones funcionalistas y guesaltistas de tipo Malinovsky y Ruth Benedict, pero que resulta insuficiente, en nuestra opinión para ser aplicada la nuestra compleja sociedad civilizada. El mismo Kardiner reconoce la fácil aplicación de sus conceptos en las sociedades primitivas, pero asimismo, lo muy difícil que resulta su uso al intentar la interpretación de nuestra sociedad.

En nuestra opinión, lo que ocurre es que el aparato social se rige por leyes propias que necesitan ser revisadas y que sólo tras esa revisión podremos captar su mecanismo de acción en sociedad tan compleja.

No queremos con esto decir que no existan hipótesis de esa acción. Kardiner ofrece una, los funcionalistas, los guesaltistas, los existencialistas, los freudianos, los marxistas nos ofrecen cada cual la suya.

Lo que queremos señalar es que en este aspecto de la acción cultural en la integración de la personalidad no nos ofrecen en el momento actual el instrumento afinado que nos permita solventar las dificultades que la compleja sociedad civilizada nos presenta.

La concepción de Kardiner es de un alto mérito para nosotros, pero muy a su pesar, salvo en la acción que las disciplinas precoces significan en la fa

milia y la brillante apartación de los sistemas proyectivos, sobre todo el Folklore, el resto de las Instituciones quedan a merced de las interpretaciones históricas o filosóficas del estudioso.

Los conceptos funcionalistas y gues-taltistas resultan superado» por el empeño que intentamos. Más bien son hipótesis para los que se mueven en la dirección de considerar que la cultura lo es todo y que la personalidad es pasivamente modelada por la cultura.

Los existencialistas no han abordado el tema de modo directo aún cuando su hipótesis pretende explicar toda manifestación psicológica como expresión de su tesis fundamental "el ser es un existente".

Separa el existencialismo la esencia del fenómeno en su hipótesis y por ello su fenomenalismo les conduce consecuentemente por vías que no compartimos, pero no es ello lo que nos importe en este caso. Es que no ofrece vías para el estudio que ambicionamos.

Los freudianos también nos ofrecen un grupo de ideas sobre su concepto en relación con la personalidad la cual sabemos se encuentran determinadas por el criterio de Freud, esto es, la libido, su evolución y el concepto mecanicista de Freud lo cual resulta a todas luces un intento por lo que sus resultados no pueden satisfacer a los que sabemos que es este problema mucho más complejo y problemático.

El marxismo, que define a la sociedad o cultura como la superestructura por considerar la economía como la base o estructura, reconoce que dicha superestructura tiene leyes propias en su desarrollo, las cuales se diferencian de las de la estructura.

Pero si bien es cierto que ha estudiado a fondo el proceso económico o de la estructura, como lo denomina, y sus relaciones con la superestructura, no ha estudiado las leyes de desarrollo de dicha superestructura, recomendando sus mas connotados autores que se estudien.

Es natural que así ocurriera pues como bien sabemos el marxismo es una filosofía y una concepción en la economía política que ha devenido por su propia tesis en tesis política sin que haya ofrecido directamente estudios psicológicos, pero si es correcto que aún cuando ello es así, señalemos que sus más connotados autores antes han hecho el llamado de que se estudie la superestructura y sus leyes.

Por tales razones, insistimos nosotros que es fundamental superar esta situación y nos atrevemos a levantar nuestra voz de alarma ante el avance que nos ofrece en los últimos años la producción cultural, para que. no se transforme ésta en alud de detalles y observaciones interesantes, similar a la descripción sintomática en la medicina anterior a la era de la etiopatogenia.

En mucho ha influido que así pensemos, las numerosas reuniones a que hemos asistido con lo más granado del mundo en este campo, y en las que hemos tenido la sensación de que no se encuentra el rumbo y que la nave avanza por el anhelo y propósitos firmes de sus navegantes, pero sin encontrar la brújula que los conduzca por rumbo definido. Por ello decimos que la cultura, el orden social, la superestructura, como quiera que la denominemos, necesita que penetremos en su esencia y que captemos sus leyes básicas para de ese modo comprender mejor su dinámica y su acción sobre el sujeto.

No se nos escapa que el concepto de Sullivan de las relaciones interpersonales es un magnífico aporte y no restamos importancia a lo que puede resultar su cooperación al propósito que venimos reseñando, pero de igual modo creemos que sin una revisión de la dinámica social en su relación con la per

sonalidad no alcanzará toda su dimensión.

En lo que hace referencia a la segunda cuestión, permitásenos que antes de abordarla, hagamos una pequeña digresión aclaratoria.

No hay duda de que el sistema nervioso es el que realiza la coordinación de todo nuestro equipo visceral y establece las relaciones con el mundo exterior. Por tanto, es responsable de la adecuada coordinación de todo el organismo, siendo por otra parte su sector más especializado, la corteza, el centro de enlace entre el mundo visceral y el mundo exterior. Garantiza de este modo la respuesta global del organismo frente a las estimulaciones externas.

Mucho se ha hablado por diferentes escuelas psicológicas sobre lo limitado de este concepto que considera el sistema nervioso como el instrumento exclusivo del proceso psicológico. Pero es conveniente señalar frente a estas apreciaciones, que siempre que abandonemos el terreno de la psicología teórica y penetremos en el campo de la fisiología, se destacará con más claridad este papel del sistema nervioso.

Sólo el estudio del fenómeno neurofisiológico del sujeto y del fenómeno social que lo envuelve, nos permitirá captar el fenómeno psicológico que no es ni uno ni otro, a solas, sino el producto de su interacción desarrollado en un diferente nivel.

Por tal razón, sólo el estudio de la neurofisiología, con su nivel y sus leyes, y del fenómeno social con su nivel y sus leyes, nos permitirá la comprensión del fenómeno psicológico con su nivel y sus leyes.

El ser humano, organismo biológico en equilibrio inestable, nos ofrece como producto de su evolución y desarrollo un sistema nervioso y sobre todo, una corteza cerebral que ponen de manifiesto su carácter coordinador tanto de sus funciones viscerales, celulares y bioquímicas como de sus relaciones sociales, institucionales e interpersonales.

La organización neuroendocrina garantiza esta coordinación por medio de las hormonas e impulsos nerviosos con su variada gama de interrelaciones sinápticas para de ese modo ofrecer la reacción de carácter global y unitaria ante cualquier estimulación.

Los trabajos de Hughling Jackson y de Sherrington sobre los niveles de integración y el carácter integrador del sistema nervioso y los trabajos de Pavlov sobre la actividad nerviosa superior con sus procesos analítico y sintético, de excitación e inhibición, irradiación y concentración, de inducción recíproca, así como las variantes del tipo nervioso según su fortaleza, equilibrio y estabilidad, ponen de manifiesto y prueban de modo concreto, que es el sistema neuroendocrino y sobre todo, su resultante más desarrollada, la corteza cerebral, el sistema que ofrece las estructuras más adecuadas al fenómeno integrador que presupone el desarrollo de la personalidad.

La estereotipia dinámica es un conjunto de reflejos condicionados que se producen con una intensidad invariable y un orden fijo, como resultado de la respuesta total de la corteza a un conjunto de estímulos del medio exterior estructurado de forma similar. Quiere esto decir que las estimulaciones que el medio ofrece se encuentran como natural consecuencia de la vida social, organizadas, estructuradas en conjuntos estereotipados, los cuales producen en la corteza cerebral el consecuente estereotipo dinámico.

Como muy bien señaló Raúl González Enríquez, aun cuando al hablar de estereotipia dinámica se la quiere reducir a una noción estricta de actividad, de acción motora, es indispensable admitir que en este concepto queda comprendida la estereotipia emocional, ya que estímulos que guardan se

mejanza con los que originalmente han determinado dicha respuesta son capaces de producir idéntica reacción emocional.

La organización socio-económica con sus pautas de desarrollo y su estructurada organización, de las modalidades o formas de las relaciones interpersonales, crea el estereotipo externo. La corteza, con su específica organización neuronal y en contacto con el estereotipo externo, crea el estereotipo dinámico, así como las formas estereotipadas de dicha interrelación.

La estereotipia dinámica es producto de: a) un grupo de estímulos estructurados de modo estable; b) el tipo de sistema nervioso del sujeto; y c) la diferencia de tensión entre uno y otro.

Estudia González Enríquez la comunidad de los Lacandones donde la escasez de mujeres y la no existencia de poliandria, provoca una insatisfacción sexual entre los hombres. Observa la distribución de los individuos en los diferentes Status de la organización social, ya que es en el seno de un determinado status donde el sujeto percibe un mantenido estereotipo externo capaz de crearle una determinada estereotipia dinámica. Toma en consideración los distintos tipos del sistema nervioso o tipos psicológicos y establece las distintas personalidades, así como las formas de resolver el conflicto planteado.

Como consecuencia de lo señalado, consideramos que el segundo planteamiento debe ser resuelto en el sentido de estudiar más profundamente las relaciones

entre el estereotipo externo o cultural y el tipo de sistema nervioso y su resultante, el estereotipo dinámico. Creando equipos de neurofisiólogos, psicólogos, antropólogos que puedan coordinar investigaciones que incluyan el estudio de estos niveles, esto es, neurofisiología, medio social y relaciones psicológicas señaladas.

Por todo lo anterior entendemos que debe producirse una revisión adecuada de las leyes propias del desarrollo y acción sobre el sujeto de las formas sociales, superestructura o cultura, así como en las del intercambio de ambos estereotipos y la relación cultura-tipo de sistema nervioso.

En el Departamento de Psicología médica de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana, el cual dirigimos, inauguraremos en el próximo mes de enero, el Instituto de Investigaciones de Psicología y de Fisiología del Sistema Nervioso en el que nos proponemos realizar investigaciones proyectadas en este sentido. Tendremos secciones de Fisiología Nerviosa, de Psicología y de Psicología Social para así poder de modo mejor instrumentado dar realización a algunas tareas y, entre ellas, como es natural, el estudio de "La reacción de la familia frente al niño enfermo", ratificando nuestro compromiso de traer las conclusiones que del mismo surjan al próximo Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología.